



REUNIÓN ANUAL DE LAS ASAMBLEAS DE GOBERNADORES

FORTALEZA, BRASIL

AB-2193
CII/AB-831
13 marzo 2002
Original: inglés

**DISCURSO DEL GOBERNADOR SUPLENTE POR ISRAEL
EN LA QUINTA SESIÓN PLENARIA**

Dan Catarivas

1. Es para mí un honor hacer uso de la palabra, en nombre del Estado de Israel, en esta Cuadragésima Tercera Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y Decimoséptima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones. Mi delegación desea agradecer a la ciudad de Fortaleza y a este maravilloso país, Brasil, por la hospitalidad que nos brindan. Quisiera asimismo dar una calurosa bienvenida a los representantes de Noruega, país que acaba de adquirir condición de miembro de la Corporación Interamericana de Inversiones.

2. La presente reunión se celebra en un contexto menos halagüeño que el de épocas anteriores. En efecto, el pasado año se vio empañado por múltiples crisis en el continente americano y en otras latitudes. Por primera vez, las principales economías del mundo han perdido impulso de forma simultánea, mostrándonos la cara oscura de la integración global. La consiguiente desaceleración económica no ha hecho más que poner una carga adicional sobre las naciones emergentes, que pugnan por ganar posiciones en un entorno internacional competitivo.

3. Los desoladores atentados del 11 de septiembre nos han enseñado cuánto puede cambiar el mundo en un solo día. Amén de segar la vida de sus víctimas directas, los hechos de aquel día han trastocado el devenir político y económico de las naciones. Nunca antes en la era moderna habíamos experimentado como ahora el aspecto negativo de la globalización, en momentos en que la recesión simultánea de las grandes potencias económicas se hace sentir en todos países del globo. El comercio y la inversión internacionales, han perdido dinamismo y los gobiernos parecen dar marcha atrás en anteriores iniciativas de integración internacional y regional.

4. Al mismo tiempo, los actos terroristas internacionales han traído de nuevo al primer plano el fenómeno de la pobreza y la persistente brecha entre economías desarrolladas y en desarrollo. Si bien las políticas ideadas para reactivar el crecimiento económico ofrecen soluciones a largo plazo, cada vez se hace más patente la urgencia de abordar sin tardanza las

facetas social y económica de la pobreza en todo el mundo. No podemos dejar que la miseria y la desesperación abonen el terreno para futuras acciones terroristas.

5. A juicio de algunos analistas, los trágicos sucesos del 11 de septiembre y sus secuelas marcan el inicio del fin de la globalización moderna. A mi juicio, este es un diagnóstico prematuro, sin por ello negar que estos acontecimientos han generado una fértil y oportuna reflexión y reevaluación. Existe, empero, una mayor toma de conciencia, emanada de la globalización, sobre la dependencia mutua entre las naciones conciencia que ahora hemos de movilizar con miras a salir de la actual situación económica para entrar en un período de renovada prosperidad y expansión.

6. Al presente, el mundo ha cerrado filas para combatir contra el terrorismo y sus consecuencias. Israel, al igual que algunos países latinoamericanos, participa desde hace algún tiempo en la actual campaña contra el terrorismo. En el plano económico, procuramos encarar este problema de un modo que minimice los efectos adversos sobre la economía y fomente la confianza en ella, especialmente en lo que se refiere a la capacidad de iniciativa empresarial del sector privado.

7. De la importancia y viabilidad del Banco Interamericano de Desarrollo y su filial, la Corporación Interamericana de Inversiones, dan fe sus actuales programas dirigidos a impulsar el progreso social y económico y la integración regional. En conjunto, estas dos instituciones interactúan con el sector privado, propiciando la formación de capital a través del cofinanciamiento de actividades a largo plazo y del apoyo a la creación de pequeñas y medianas empresas. Con todo, la misión del BID se destaca en tiempos de crisis, cuando, con presteza y creatividad notables, su acción responde en forma dinámica a nuevas necesidades y desafíos. Ejemplo de ello son el apoyo a la reconstrucción en casos de desastres naturales, o los instrumentos de estabilización para hacer frente a pronunciadas fluctuaciones financieras. El Banco está ampliando al presente su Mecanismo de Reconstrucción de Emergencia para incluir otros hechos imprevistos no directamente imputables a fenómenos naturales o a trastornos en los mercados. Las autoridades de Israel aplauden esta decisión.

8. La situación de Argentina ilustra una crisis de otro tipo. En este país, el colapso económico se da al cabo de un decenio de liberalización y reformas estructurales encaminadas a potenciar el crecimiento y asegurar la integración en la economía global. Muchos consideran que la actual crisis argentina constituye un auto acusatorio contra el sistema de mercado. En medio de la frustración, medra la tentación de volver a sistemas económicos de planificación centralizada o al “estatismo”.

9. Para otros, la situación de Argentina no se origina en la reforma estructural, sino en determinadas políticas macroeconómicas o en la tímida aplicación de dicha reforma por las autoridades nacionales. Hasta la fecha, la crisis desatada en este país no ha dado lugar a un contagio económico sustancial, ya sea en América Latina o en otras regiones. A diferencia del “síndrome asiático” vivido pocos años atrás, por el que las economías rusa y de muchos países de Asia experimentaron crisis financieras, los infortunios argentinos no han rebasado, hasta el presente, las fronteras con sus vecinos. Para algunos observadores y gestores de las políticas, ello refleja la resistencia del sistema internacional, que es capaz de absorber al parecer la onda expansiva de sobresaltos mundiales y crisis económicas locales. Más que

encontrarse en fase de desarticulación, la economía global está de hecho en proceso de maduración.

10. Israel respalda la actitud tomada por el BID y otros organismos internacionales. Si en el pasado los nexos de integración económica internacional se han visto cercenados por los acontecimientos políticos, tal no parece ser el caso en la actualidad. Con todo, la perspectiva de una posible desintegración pone de relieve el papel de las organizaciones regionales y multilaterales tales como el BID, el FMI y la OMC, ante todo en períodos de crisis. La contribución de estas instituciones a la creación de nuevas estructuras de asociación y a la promoción de nuevos foros de diálogo permanente es digna de encomio. Cumpliendo un decidido papel facilitador, dichos organismos habilitan a las naciones y a sus gobiernos para impulsar programas nacionales, estimular la inversión y el comercio, y responder más eficazmente a nuevos retos derivados de factores dinámicos externos.

11. Renunciar a la reforma estructural no constituye la solución para las economías emergentes. Por la vía de la introspección económica sólo se llega al aislamiento, que en último término pone freno al crecimiento sostenible a largo plazo. Los gobiernos podrán subsanar las carencias del mercado y alentar el desarrollo del sector privado, pero en ningún caso sustituir al sector privado como principal motor de la economía moderna.

12. Israel favorece igualmente una aproximación a los problemas económicos que trascienda de la mera ingeniería financiera. Más allá de los simples mecanismos de reforma estructural, es preciso centrarse en medidas de fondo. Bien que necesarias, estas reformas no bastan para garantizar el desarrollo económico. Si la adopción de políticas liberales ofrece un buen marco, el espíritu de la reforma reside en definitiva en la capacidad de potenciar la competitividad, lo cual exige trascender de las medidas administrativas visibles para llegar a los “fundamentos de los fundamentos”. La buena gestión gubernativa, la educación, el desarrollo de recursos humanos, la creación de capacidad y la tecnología son elementos clave para apuntalar una economía refractaria y reactivar el crecimiento económico.

13. Tales principios han sido inherentes al Banco Interamericano de Desarrollo desde su fundación. Esta visión integral queda plasmada en el alcance de los proyectos en que participa el Banco, así como en el deseo constante de promover la cultura empresarial y la integración regional. La solidez del BID debe ser salvaguardada, toda vez que un banco regional fuerte está más capacitado para ayudar a los gobiernos a satisfacer las necesidades socioeconómicas básicas que refuercen los fundamentos económicos. A tal efecto cabe destacar la importancia de una estrecha vinculación y coordinación con otras organizaciones internacionales.

14. El Banco Interamericano de Desarrollo ha impulsado siempre una activa labor de cooperación, buscando sin cesar estrategias novedosas de desarrollo con los gobiernos, el FMI y otras instituciones, y erigiendo la pobreza y la acción social en prioridad absoluta. Aun en tiempos de crisis, el BID atiende tanto a las necesidades básicas como a las inmediatas. Sus programas se encaminan a garantizar que la miseria no impida la escolarización de la niñez ni la prestación de asistencia médica y servicios sociales esenciales a sectores desfavorecidos. A fin de mitigar los efectos adversos de la recesión prolongada, los proyectos patrocinados por el Banco contribuyen a crear empleos vitales. El Banco procura constantemente idear nuevas vías para superar los siempre cambiantes retos económicos. Su

eficaz y rápida adaptación al cambio constituye uno de sus mayores virtudes. Incluso hoy, cuando el mundo contempla con inquietud el presente, el Banco dirige su mirada al futuro, explorando nuevos rumbos y ámbitos prioritarios para su acción. Nos complacerá descubrir las nuevas ideas en estudio para asegurar que el Banco preserve toda su vitalidad. Confiamos en que los futuros esfuerzos del Banco, cuya acción se ha singularizado siempre por la capacidad de respuesta, la diversidad y la apertura al cambio, seguirán respondiendo de modo dinámico y constructivo a los retos surgidos en el continente.

15. Al igual que muchas economías en transición, Israel puso en marcha un programa de ambiciosas reformas estructurales, abrazando con entusiasmo la floreciente economía global. Durante más de un decenio, el espíritu empresarial y la innovación han sido las principales fuerzas motrices de nuestra economía. Hoy nos unimos a los esfuerzos internacionales para superar la recesión global. Frente a las actuales dificultades, mantenemos nuestra adhesión a las reformas y políticas adoptadas en la década pasada, así como nuestro compromiso de preservar sólidos fundamentos económicos e invertir en la construcción de una sociedad y una economía en la que pueda prosperar la empresa.

16. Albert Einstein nos enseña que “en medio de la dificultad se esconde la oportunidad”. En esta hora azarosa, no podemos dejar escapar la oportunidad. Un esfuerzo conjunto dirigido a afianzar los logros fundamentales entre los gobiernos y las instituciones multilaterales, entre países industrializados y en desarrollo, permitirá dar juntos "vuelta a la página" y mirar hacia un nuevo horizonte de crecimiento y prosperidad.